

## comentario

El estado de no-lector —señala Cimaz— es una de las múltiples formas de alienación. Es bien sabido por todos nosotros que alfabetizar no basta para formar una conducta lectora. Es necesario que se desarrolle en la persona una actitud positiva hacia los libros y que lea porque disfruta de ello.

Sin embargo, es alarmante el reducido número de buenos lectores, pues no existe en la mayoría de las personas alfabetizadas el interés literario.

De manera que la situación más grave no es la de no saber leer, sino la de no desear leer. Y a que además, cuando esto sucede, y sucede a menudo, se cae en un círculo vicioso: al no practicar la lectura, no se experimenta la gratificación que ésta nos brinda y por lo tanto **no** surge el deseo de leer.

Por otra parte, según recientes investigaciones llevadas a cabo en Alemania y Estados Unidos, sobre las consecuencias de vivir dentro de una cultura audiovisual, observan que la actual sociedad de masas, donde no se lee, pero sí se ve televisión, no favorece al proceso de reflexión.

Se propicia el desarrollo de mentes tipo computadora, que registran información, pero sin la capacidad ni la destreza para reflexionar sobre lo recibido.

Es preocupante ver que el niño desde que nace está superinformado, continuamente está captando imágenes, sonido, ruido. Se acostumbra a ver y a oír pasivamente pero sin pasar lo captado por un juicio crítico.

Asimismo, esta información que recibe es además superficial impuesta, seleccionada y emitida en el momento en que otras personas, diferentes al niño, lo deciden.

Esta cultura audiovisual es una grave amenaza para la libertad humana, puesto que tiende a robotizar y uniformar la mentalidad de las personas.

Por otra parte, leer significa mucho más que tener acceso a nuevas experiencias e información. Al ser la lectura una relación más activa que la que se tiene con los medios electrónicos y audiovisuales; y al requerir que se lleve a cabo todo un proceso mental de descodificación, significación e interpretación; se contribuye significativamente, al desarrollo de nuestro potencial interior: intelecto, imaginación, creatividad y emociones. De manera que uno de los rasgos más importantes de la lectura —apunta Bamberger— es su impacto sobre el desarrollo individual, al contrarrestar la influencia uniformadora de los medios masivos de comunicación, tan peligrosa para la personalidad y la cultura.

Por lo anterior, considero que dentro de la temática de la lectura, es prioritario tratar y estudiar más a fondo el tema de la motivación para leer.

¿Qué podemos hacer para desarrollar el gusto por leer?

**Ma. Trinidad Román Haza**